

Alexander L. Samaniego



**CRÁNEOS
E
INTELIGENCIA**



Cráneos
e
inteligencia

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2019 Alexander L. Samaniego

www.alexsama.com

Todos los derechos reservados.

INTRODUCCIÓN

Siempre fui curioso, y nunca me conformé con la ignorancia. Fue así cómo hubo una época en que me llamó mucho la atención mi desconocimiento sobre las guerras mundiales, por lo cual investigué sobre las mismas, empezando por la Primera Guerra Mundial. Me causó una terrible pena los actos que se cometieron en ese enfrentamiento bélico de magnitud global. Luego, me enteré de que la Segunda Guerra Mundial era realmente una consecuencia de la primera, trayendo como saldo mayores muertes humanas que en la primera guerra grande. La Segunda Guerra Mundial fue aun más triste para mí, y no quiero explayarme en el dolor que me causó tanta barbarie.

De alguna forma, y en ambas situaciones, Alemania era la mayor protagonista. En la primera conflagración no fue Alemania la que empezó la guerra, pero sí se convirtió en el gigante que debía ser derrocado a toda costa, antes de que su imperialismo acaparase todo el globo. El país germano quedó, pues, como el villano de esa historia, obligándosele después a pagar por todos los

daños causados. Los alemanes, ciertamente, no fueron felices con ese castigo, por lo que un ponzoñoso rencor guardaron ellos y sus simpatizantes.

Un austrohúngaro inconforme con los dramáticos cambios políticos de la guerra grande, y admirador ferviente de la cultura germánica, con su poder de oratoria y experiencia militar, escaló hasta la cúspide del poder alemán, convenciendo a toda Alemania de que ellos eran la raza superior y que estaban siendo carcomidos por pueblos más débiles que parasitaban el país ario. Las cosas que vinieron después están claramente explicadas en los libros de historia, empezando por la invasión de Polonia. El imperdonable “holocausto” es algo que no merece ser detallado aquí, pues resulta una vergüenza para la humanidad que aún hoy existe.

El hecho, es que quise saber más sobre este austrohúngaro, de lo que tenía dentro de su cabeza para hacer todo lo que hizo; pero sólo quedaban las versiones oficiales de lo que pasó, la historia contada por los vencedores, en su mayor parte. Y un día, buscando totalmente otra cosa, pasé de largo frente a una librería, y de reojo vi “Mi Lucha”; frené, retrocedí, y vi el nombre del autor. Sí, Adolf Hitler. En ese libro estaba la mente del responsable de tanta destrucción y odio antes de la mitad del siglo XX. Al fin cono-

cería la mente del hombre que provocó, nada más y nada menos, que toda una guerra mundial.

Leí el libro, y lo comprendí todo. Hitler quería venganza por lo que ocurrió al final de la Primera Guerra Mundial, venganza contra los pueblos vencedores; especialmente odiaba a Francia, culpaba de todo a los judíos, y consideraba a los rusos un pueblo carcomido por el marxismo. Consideraba al comunismo una treta judía. Hitler era rencoroso, vengativo, oportunista, racista, xenófobo, y envidioso; pero también era ambicioso, tenaz, metódico, excelente orador, manipulador, y autoritario.

Suponiendo que “Mi Lucha” no ha sido tergiversado por las víctimas de los nazis, o manipulado por los vencedores mismos, es una obra verdaderamente reveladora sobre la mente de un tirano imperialista. Ese libro provocó en mí que investigara sobre la eugenesia, la craneometría, la frenología, la evolución humana, y la inteligencia. Me percaté de que, pese a que oficialmente se niegue la existencia de las razas humanas, uno no puede negar que existen diferentes tipos de grupos a los que, actualmente se los prefiere llamar “etnia”. Sí noté razas humanas, sí noté que en la actualidad había humanos más evolucionados que otros. Los cráneos eran ciertamente muy reveladores con respecto al tamaño cerebral, se afirme lo que se afirme oficialmente.

Pero al ver las diferencias, yo no odié a los menos evolucionados, pero tampoco me tragué eso de que todos los humanos somos iguales. Resumí mis investigaciones, y anoté mis puntos de vista, plasmando después en una obra. Ese resumen con mis pensamientos, pues, es la presente obra...

Alexander L. Samaniego



1. EL HUMANO COMO ANIMAL

El ser humano tiende a no querer compararse con los animales. Cuando las evidencias apuntan a que, sin lugar a duda, pertenece al reino animal, afirma entonces que es el ser más evolucionado de entre todos los animales, y prefiere decir que la inteligencia en otras especies es efímera o nula, aseverando sólo que tienen instinto.

Mas uno que estudia a los animales con cerebro, puede percatarse perfectamente que éstos poseen inteligencia, cada uno en un nivel diferente. Los animales también hacen cálculos, también tienen emociones, también tienen conocimientos. Tal vez sus conocimientos no sean como los nuestros, pero conocen lo que tienen que conocer, y recuerdan lo que sus cerebros les permite recordar. Tienen la capacidad de aprender, y no sólo sus hechos son meramente de subsistencia,

pues también muchos de ellos buscan divertirse, o hasta eliminar a la competencia.

El ser humano tiende a querer verse como único, como lo máximo en la pirámide de la evolución; pero, el ser humano no toma en cuenta que, en su propio mundo, hay animales mucho más avanzados que él en ciertos aspectos. Y por esta razón, es que la mayoría de los seres humanos no quieren siquiera atreverse a pensar que pueda haber otra forma de vida fuera de su mundo; o peor, más le choca la posibilidad de que esta posible forma de vida pudiera ser superior a él. El ser humano se trata de enfocar sólo en los seres de su planeta, y se escuda tras su inteligencia para considerarse el más superior, omitiendo el resto de las cualidades en las que, evidentemente, es un inadaptado o un atrasado en su actual entorno.

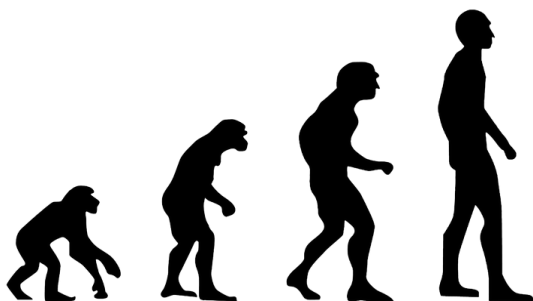
La inteligencia tampoco es de una sola clase. Hay muchos tipos de inteligencia, y el que un animal no pueda hacer un cálculo algebraico, no quiere decir que no posea inteligencia emocional, o hasta inteligencia espacial, por dar unos simples ejemplos. Muchos de los animales existentes hoy en día, están mucho más bien adaptados a su actual entorno, y muchos se readaptan cuando el entorno cambia. Evidentemente, los que no pueden adaptarse, perecen, se extinguen. Los que se adaptan, se perfeccionan en base al actual en-

torno, y, con el paso del tiempo, mutan ciertas partes de su cuerpo. Así, aparecen híbridos cada vez más adaptados, y de manera gradual aparecen nuevas razas, luego vemos nuevas subespecies, para por último contemplar nuevas especies.

Por ahí hay gente que dice que la forma del actual ser humano, es la forma más perfecta a la que se puede llegar evolutivamente. Algunos se basan en que el actual ser humano es “semejanza de dios”, y que, por tanto, el hombre posee un cuerpo perfecto. Muchos no creen en la evolución, sino vislumbran como que alguien superior simplemente hizo aparecer de golpe a los seres así como hoy día los vemos. Estas personas de mente cerrada no son capaces de notar cómo dos individuos de diferentes etnias tienen un hijo que resulta un intermedio entre el padre y la madre. Por tanto, en ese pequeño hecho interracial mencionado, puede evidenciarse *ipso facto*, corroborando que toda la vida actual no pudo salir de una creación espontánea, sino que irremediablemente tuvo que pasar por procesos intermedios; estos procesos dieron lugar a la gran biodiversidad reinante y en constante cambio, partiendo de los seres unicelulares de hace 4.000 millones de años atrás, y llegando hasta los humanos y demás seres vivos de hoy.

Es de notarse, que algunos religiosos de tendencia a la filosofía creacionista se burlan de la

evolución, y ridiculizan el hecho de considerarse parientes de los simios. La forma más difundida del gráfico de la evolución humana muestra una simple imagen lineal, donde un simio gradualmente se va irguiendo hasta convertirse en un ser humano; y por ello muchos creen que los humanos venimos de los monos. Pero nada más lejos de la verdad...



Al parecer se trata más bien de un malentendido general. Los seres humanos actuales, no vienen de los simios. Y no hace falta guiarse netamente en los registros fósiles para percatarse de ello. Una prueba irrefutable, sería un análisis genético para determinarlo; un estudio del ADN es mucho más preciso que la simple observación y comparación de huesos, que también es útil en muchos casos. No obstante, los análisis de ADN demuestran que los actuales simios, no son los antepasados del hombre, pero sí sus “parientes” evolutivos.

Pero, antes de entrar en debate, es necesario aclarar que esta obra no está en contra de los religiosos, ni mucho menos hace una crítica contra la religión. Tampoco se demostrarán pruebas de la veracidad de la evolución, sino que la daremos por un hecho irrefutable, teniendo en cuenta todos los registros fósiles hallados y datados ya en su momento. De ninguna manera, tampoco la intención de esta obra es cambiar el pensamiento de los creacionistas, sino que está dirigida a personas con mentes más abiertas, sean o no religiosas. Y, aclarado todo lo anterior, seguimos...

Investigando tanto el ADN como la paleoantropología, cualquiera puede darse cuenta de que la evolución es un hecho innegable. Charles Darwin no inventó la teoría de la evolución, como muchos creen, pero fue el científico más influyente en ese pensamiento. Muchos han caricaturizado a un simio con la cabeza de Darwin; pero al hacer aquello, esa burlesca representación no muestra más que ignorancia. El naturista inglés en cuestión fue una persona en realidad admirable, digna de respeto.

En definitiva, el ser humano actual no procede de los simios. Sin embargo, tanto los simios como los humanos comparten un remoto ancestro común, un ancestro que evolucionó y se diversificó con el paso del tiempo. Se sabe hoy en día, que ese ancestro se trataba de una especie de pe-

queño primate. Ese primate originario fue clave para la aparición tanto de los simios actuales como de los humanos que hoy caminan sobre el planeta; sin su existencia en el pasado, no existirían ni los unos ni los otros.

Al diversificarse dicho ancestro, sus descendientes se diversificaron aún más, formándose a lo largo del tiempo como ramificaciones evolutivas. Algunos de los representantes de cierta rama fueron desapareciendo, tal vez por depredación masiva, o más probablemente por inadaptabilidad con el inestable entorno. Las ramas que persistieron, que mejor se adaptaron, continuaron evolucionando y diversificándose; y tanto fue el alejamiento entre rama y rama, que algunos grupos ya no pudieron cruzarse. Sólo podían cruzarse los que estaban más cercanos evolutivamente, cuyos genes eran más parecidos.

Los cráneos encontrados que muestran la evolución humana no desvelan exactamente a los representantes de las diferentes ramas evolutivas del ser humano. Muchos son híbridos realmente, resultado de cruces entre ramas muy semejantes solamente. Tal vez los cráneos que representen al 100% una rama evolutiva humana, se hallen perdidos en el tiempo, producto de la descomposición excesiva y total. Los cráneos que se pudieron conseguir son una suerte de la naturaleza, porque para que pueda perdurar un hueso, éste

debe pasar por procesos específicos del entorno en contacto con él (para que se logre su fosilización).

Como se dijo al principio, la evolución humana de ninguna manera puede ser lineal. La evolución del hombre es más ramificada, y, aunque sea muy inteligente, sigue siendo un animal y debe, por tanto, ser considerado estrictamente como tal.





2. ANCESTROS HUMANOS

Considerando las diferentes ramificaciones a partir del primate originario, varios son los ancestros de la actual humanidad, y no un solo ancestro directo. Se considera oficialmente que, los humanos reinantes de este tiempo son los *homo sapiens sapiens*. Este homínido en específico es en realidad una subespecie de la especie *homo sapiens*.

Es como el lobo y el perro: el lobo o *canis lupus* es la especie, y el perro o *canis lupus familiaris* es en realidad una subespecie del primero; sólo que, en este caso, el lobo sigue existiendo a la par que el perro. Se dice, por su lado, que oficialmente el *homo sapiens sapiens* es el único representante de su especie.

Tenemos, pues, que del primate originario desciende el *procónsul*, el cual es ancestro tanto de los simios del viejo mundo, de los monos menores, y

de los grandes primates (orangutanes, gorilas, chimpancés y las especies del género *homo*). Realmente puede decirse que el *homo sapiens* tiene un 99 % de genes similares a los del chimpancé y a los del bonobo. La diferencia genética de los humanos con los chimpancés y gorilas no alcanza siquiera el 2%, para que se tenga idea del gran parentesco.



Hay varios especímenes que pueden ser nombrados en el árbol evolutivo humano, basándonos sólo en los restos fósiles; no obstante, en esta obra sólo se tomarán algunos de ellos para dar un esquema un poco más general. Y tómesese en cuenta, que todos los ejemplares a ser nombrados a continuación se hallan actualmente extintos, a excepción del *homo sapiens sapiens*.

La rama del *procónsul*

Se sabe que del *procónsul* (primate sin cola, que vivió hace como 22 millones de años), descienden los *ardipithecus* (de gran apariencia simiesca, de hace 5,8 y 4,1 millones de años atrás) y los *australopithecus*. Hasta la fecha, se conoce dos especies de *ardipithecus*: el *ardipithecus ramidus*, y el *ardipithecus kadabba*. Se sabe, por su parte, que el *australopithecus* más antiguo es el *australopithecus anamensis*, que vivió en Kenia entre 4,2 y 3,9 millones de años atrás. Del *australopithecus anamensis* se tiene conocimiento que desciende el *australopithecus afarensis*, el cual fue un ejemplar de un metro de altura y cuya capacidad craneal (380 y 450 c.c.) era superior a la de los chimpancés actuales; Lucy, por ejemplo, es un conjunto de restos óseos pertenecientes a un *australopithecus afarensis* hembra.

La rama del *australopithecus*

Tenemos que del *australopithecus afarensis* salen el *paranthropus aethiopicus*, el *australopithecus garhi* y el *australopithecus africanus* (que vivió entre 3 y 2,5 millones de años atrás, de 480 a 520 c.c. de capacidad craneal, y 1,50 metros de altura). Del *paranthropus aethiopicus* sale el *paranthropus robustus* y el *paranthropus boisei*. Del *australopithecus africanus* sale el *homo rudolfensis* (que vivió entre 2 y 1,7 millones de años atrás, con una capacidad craneal de 526 c.c.).

Del *homo rudolfensis*, por su parte, sale el *homo habilis*, cuya capacidad craneal es de 600 c.c., teniendo una altura promedio de 1,3 metros (vivió hace 2,4 millones de años, existiendo hasta hace 1.440.000 años).

La rama del *homo habilis*

Al parecer, del *homo habilis* procede el *homo ergaster*, de 850 c.c. (que vivió entre 1,9 y 1,4 millones de años atrás). Como puede notarse, entre el *homo habilis* y el *homo ergaster* hay una gran diferencia de capacidad craneal, lo que significa que faltan varios especímenes intermedios entre el *homo habilis* y el *homo ergaster*. Tómese esto en cuenta.

Inequívocamente, del *homo ergaster* procede el *homo erectus*, también llamado “Hombre de Pekín”. El *homo erectus* poseía una capacidad craneal de 850 a 1.100 c.c., teniendo una altura media de 1,80 metros; el *homo erectus* vivió entre 2 millones y 70.000 años atrás, coexistiendo en un momento dado con el *homo habilis* por 500.000 años aproximadamente, y reemplazándolo luego.

Algunos sospechan que el *homo floresiensis* (también apodado Hobbit, por su menudo tamaño) es una especie hermana del *homo habilis*, que se empezó a extinguir hace 50.000 años, pero que un grupo quedó aislado del resto del mundo en la indonesia isla de Flores. Se piensa que existió tanto tiempo, que se extinguió en su totalidad recién

hace como 12.000 años atrás, tal vez por una erupción volcánica, ya en la época en donde existía el *homo sapiens*, y habiendo sobrevivido incluso a la extinción del *homo neandertalensis*. Esto resulta bastante revelador sobre las diferentes coexistencias de subespecies y subrazas.

Se sabe que del *homo erectus* desciende el homínido de Denisova (o denisovano, que vivió entre un millón y 40.000 años atrás), y el *homo antecessor* (el cual vivió hace unos 900.000 años, teniendo una capacidad craneal de 1.000 c.c., y una altura de entre 1,60 y 1,85 metros). Se sabe que el *homo antecessor* es la especie homínida más antigua de Europa.

La rama del *homo antecessor*

Pese a que hay mucha polémica al respecto, guiándonos por las medidas del cráneo, puede determinarse que del *homo antecessor* procede el *homo rhodesiensis*. Al parecer, el *homo rhodesiensis* habitó únicamente en África, Zambia, teniendo unos 1.300 c.c. de capacidad craneal, con una altura mayor a 1,80 metros; vivió entre 600.000 y 160.000 años atrás.

No hay un consenso al respecto, pero guiándonos por el tamaño craneal y el parecido óseo, todo apunta a que del *homo rhodesiensis* surge luego el *homo heidelbergensis* (que vivió en África y Euro-

pa entre 600.000 y 200.000 años atrás, teniendo una capacidad craneal de 1.100 a 1.400 c.c., y una altura media de 1,75 metros). Del *homo heidelbergensis* surgen los *homo neandertalensis* (que vivieron en Europa y Asia Occidental entre 230.000 y 40.000 años atrás, con una capacidad craneal media de 1.550 c.c., y una altura alrededor de los 1,65 metros). Se dice que el neandertal estaba más habituado a los climas gélidos, en comparación del resto de los homínidos en los que se incluyen el *homo sapiens*.

Se sabe que los neandertales fueron menguando hasta quedar aislados hacia el suroeste de Europa, para luego desaparecer abruptamente por una terrible actividad volcánica. Todo lo que quedó de los neandertales fueron mezclas con otros homínidos, incluido el *homo sapiens*. Es por esta razón que muchos europeos poseen rasgos neandertales más que el resto de los seres humanos en todo el globo. Mas los neandertales “puros” ya se extinguieron a causa de la naturaleza misma. Si no hubiesen perecido, hoy en día habría más híbridos de ellos, y muchos estarían caminando en las ciudades con el resto de los *homo sapiens*, siendo tan hábiles como éstos últimos en diferentes ramas del conocimiento y la tecnología.

La rama del *homo rhodesiensis*

Todo apunta a que del *homo rhodesiensis* surge luego el *homo sapiens idaltu*, también llamado “Hombre de Herto” (con una capacidad craneal de 1.450 c.c., habiendo vivido hace unos 158.000 años en Etiopía). Como puede notarse, su antepasado era más de sur de África, de Zambia; y el *homo sapiens idaltu*, vivía más al noreste, en Etiopía. Esto significa que hubo una migración de hacia el centro de África rumbo al norte y este, lo cual nos da la pauta de que luego hubo migraciones hacia el Asia Menor (de hecho, se tiene registro que de ahí se migró hacia Europa y el resto de Asia y la India.

Debe tenerse en cuenta que, en la gran mayoría de migraciones homínidas, hubo entrecruzamientos. Algunos grupos, por razones relacionadas al medio ambiente, se quedaron en ciertas regiones, y sufrieron menos hibridación. El hombre de Cro-Magnon (cromañón), evidentemente, procede de un ancestro africano, similar al *homo sapiens idaltu*. El cromañón posee una capacidad craneal de 1.590 c.c., habiendo vivido entre 40.000 y 10.000 años atrás, y teniendo la altura media de 1,80 metros; compartió terreno con el neandertal por unos 10.000 años, aproximadamente. Se sabe, además, que el cromañón se extendió por toda

Europa, y su aparición marcaría lo que se conoce como “paleolítico superior”.

La aparición del cromañón y su adentramiento a Europa ciertamente coincide con la aparición de la raza caucásica y su migración hacia Europa desde la zona del Mar Negro. Es por esto por lo que los europeos racistas afirmaban que eran descendientes directos de los cromañones, considerando como inferiores al resto de razas humanas del planeta.

Con estudios del ADN mitocondrial, se sabe a ciencia cierta sobre la veracidad de las migraciones humanas, empezando siempre desde África hacia el resto de los continentes. No hubo un solo oleaje migratorio, sino varios y en distintas épocas, y muchas veces impulsadas por sequías y demás acontecimientos del entorno.

La rama del *homo sapiens*

El *homo sapiens*, con el tiempo, de poseer el esqueleto más robusto, pasó a ser cada vez más grácil. Con la expansión del *homo sapiens* por el globo, el resto de los homínidos sobrevivientes perdieron terreno, y muchos fueron absorbidos por los entrecruzamientos, o bien devastados por catástrofes naturales. Es tentador pensar que sufrieron exterminio racial por parte de los *homo sapiens*, pero eso aún debe ser corroborado.

El *homo sapiens sapiens* es el resultado directo de los últimos entrecruzamientos homínidos, por ello su marcada diversidad. El mestizaje es algo tan inevitable y común, que resulta ser la razón por la que, en la actualidad, existen seres humanos que parecen muy neandertales, otros que parecen muy *homo ergaster*, otros más *homo sapiens idaltu*, y otros más cromañones... Los ancestros humanos no han desaparecido del todo, ya que, en cierto porcentaje, aún se los puede identificar a través de la hibridación reinante hoy en día.

Al vivir en una ciudad, uno puede fijarse en los cráneos de las personas en el metro, en el bus, o en los lugares donde haya gran concurrencia. Al mirar los diferentes tipos de cabeza, y fijándose por sobre la ceja, uno ciertamente nota que hay cabezas más pequeñas que otras, independientemente de la altura de dichas personas. Hay personas que tienen huesos muy marcados en la cara, o mandíbulas muy grandes; otros tienen los rostros con curvas más suaves, y mandíbulas más pequeñas. La nariz hay pequeñas, grandes, ganchudas, y aplastadas. Las frentes las hay bajas, altas, anchas, y estrechas. El tipo de cabezas las hay redondas, alargadas hacia atrás, alargadas hacia arriba, grandes, pequeñas, redondeadas hacia atrás, y aplastadas hacia atrás.

Una gran variedad de personas podemos ver día a día, de diferentes colores, alturas, constitución física, y hasta con comportamientos característicos. La gran mayoría de las personas son bellas, cada una con sus respectivas simetrías o asimetrías; no obstante, hay personas que nos resultan feas, que nos resultan monstruosas. Muchas veces nos topamos con la sorpresa de que una persona “hermosa” muchas veces es tonta o agresiva o corrupta, y la persona “fea” puede ser incluso más inteligente que las demás o más pacífica.

Ciertamente la calidad de una persona no está ligada a su belleza, sino a su desarrollo interior, cosa que iremos viendo más adelante. La belleza, pues, es algo que depende del gusto de cada uno, pero la tendencia es considerar bellas a las personas que tienen menos rasgos arcaicos. Habitualmente, es normal considerar hermosas a las personas que poseen una simetría equilibrada, con proporciones que encajen perfectamente. Por eso, cuando una persona tiene algo muy pequeño, o muy grande, o asimétrico con respecto al resto de sus partes, la persona en cuestión es considerada con fealdad.



3. PROBLEMA DEL RACISMO

Según algunos antropólogos, el *homo sapiens sapiens* se divide en tres razas principales: la caucasoide, la mongoloide, y la negroide. Hay quien agrega más componentes a las razas humanas, sumando la raza australoide y la de los indios americanos. Las razas principales vuelven a subdividirse, dependiendo de las variedades dentro de los grupos. Algunos relacionaron a los australoides con los negroides, y a los indios americanos con los mongoloides.

Puede notarse que las “razas principales” están más bien establecidas importantemente por rasgos que ciertos grupos étnicos comparten, como son: el color de la piel, el color de los ojos, la forma y el color del cabello, la forma del rostro, y hasta el nivel de avance cultural. Generalmente, esta concepción de “razas” ha llevado a conside-

rar que hay razas más avanzadas que otras. Así, por mucho tiempo se mantuvo la idea de que el caucasoide era superior al mongoloide, y el mongoloide superior al negroide.

No obstante, no todos los llamados “caucasoideos” son realmente superiores, ni todos los “negroides” son precisamente más inferiores. Muchas veces, el entorno juega un papel fundamental a la hora de establecer una superioridad sobre otros pueblos, y no precisamente la herencia genética. Que muchos pueblos africanos hayan tardado tanto para desarrollarse, quedando rezagados culturalmente, se debe a su aislamiento en las sabanas, y por ende a la escasez de alimentos. Los pueblos que se pudieron establecer en lugares fértiles tuvieron mayor oportunidad de organizarse y desarrollarse culturalmente, en comparación de los pueblos cazadores y los nómadas.

De esta forma, tenemos que los pueblos asentados entre el Tigris y el Éufrates fueron más avanzados que los que tenían que migrar constantemente en cuanto los recursos de las zonas mermaban. La agricultura cumplió un papel fundamental a la hora de establecerse en un lugar determinado. Así, tenemos a los habitantes del valle del Nilo, a los asentados en el valle del Indo, y en China en torno al río Yangsé.

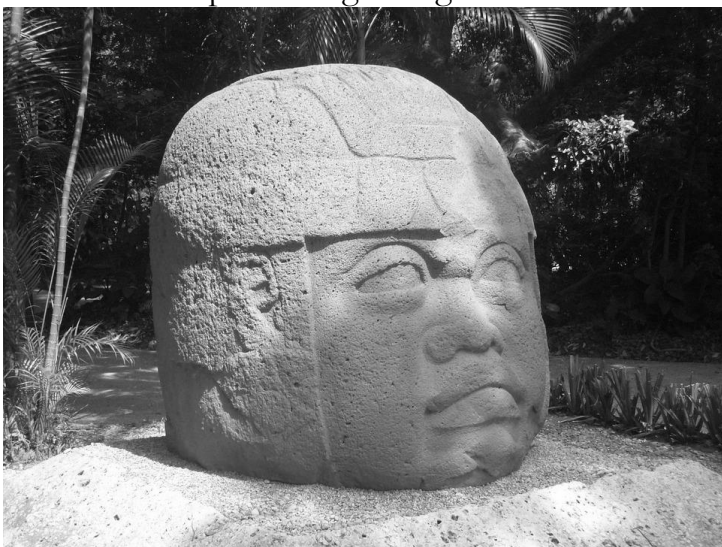
Tontamente, el europeo llegó a considerarse el más elevado sobre las demás razas, cuando real-

mente otros pueblos eran superiores a él en ciertas épocas. Por dar un solo ejemplo de ello, puede mencionarse a la civilización Maya, mucho más avanzada a la civilización europea en la misma época. Y podemos ser un poco más extremistas, y afirmar que, hasta el día de hoy, no pudo replicarse siquiera la ingeniería aplicada a la construcción de las pirámides en Guiza, cuyos errores sólo son milimétricos pese a su enormidad (mirando sólo la llamada “Pirámide de Keops”, puede notarse la perfecta orientación de sus caras hacia los cuatro puntos cardinales, y que, visto desde arriba, no presenta sólo cuatro caras, sino ocho).



Muchos atribuyen la construcción de las pirámides a los antiguos egipcios, basándose siempre en las declaraciones de la egiptología oficial. Mas, analizando sólo la Esfinge, puede evidenciarse, por sus rasgos de erosión, que su construcción

pudo haberse llevado a cabo por pueblos mucho más antiguos que los egipcios de la época faraónica. Hay quien dice que la Esfinge hasta parece poseer rostro negroide, y no falta el que afirma que, por su inclinación facial, hasta se parece mucho a los rostros de la cultura olmeca, de Mesoamérica (sólo véase la siguiente imagen), que extrañamente posee rasgos negroides.



Pero, sea como fuere, la superioridad de un grupo sobre otros está más directamente relacionada a circunstancias momentáneas, y no precisamente a factores biológicos. La Unesco proclama que no existen las razas humanas, y se entiende, teniendo en cuenta las necesidades que se hicieron por considerar ciertos grupos superiores a otros. Por culpa del racismo, se sometió pue-

blos enteros, se los expulsó, se los esclavizó, se los esterilizó, o hasta se cometieron con ellos genocidios en masa. El innecesario racismo, es una muy triste página dentro de la historia humana. El racismo conlleva a odio, a xenofobia, y debería ser erradicado de toda mente.

Debe entenderse que todo ser humano es un semejante, sin importar su nivel de evolución. El ser humano es un animal con inteligencia, aunque limitada en ciertos casos por su entorno. El ser humano, de cualquier etnia, también sufre, y tiene anhelos, proyectos, planes; sólo desea su bienestar en la mayoría de los casos. El ser humano, como todo animal, tiene hambre, frío, deseo, dolor. Es más que injusto denigrar a un grupo por su sola raza o casta, siendo que todo individuo padece lo mismo que las demás razas humanas.

El entorno juega un papel muy importante en la aparición de las razas, y la adaptación a dicho entorno, es lo que suele conllevar a mutaciones que diferencian ciertos grupos con otros. Y, justamente por el temor de que “la raza más avanzada evolutivamente” desaparezca, es que muchos pueblos a lo largo de la historia han sufrido aniquilación. El miedo de que los más avanzados queden relegados a la nada, ha sido el motivo por el que los suecos esterilizaron a los lapones, o por lo que los nazis exterminaron a judíos y gitanos, o por lo que los norteamericanos esterilizaron a

tanta gente ya antes de la Segunda Guerra Mundial. ¿Acaso se creía que una raza avanzada aparece una sola vez durante la evolución? ¿Se olvidó acaso que la naturaleza siempre, aunque a la larga, tiende a la mejora pese a las tendencias equilibradoras de la hibridación?

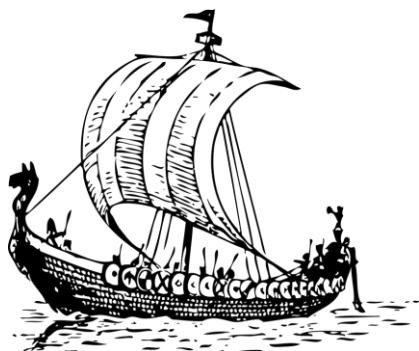
La raza afecta intelectualmente en términos generales a su población, pero siempre puede haber excepciones aisladas, dependiendo del entorno o las circunstancias. Un entorno tranquilo, tiende a permitir mayor desarrollo intelectual. Justamente por eso, en la antigüedad los pueblos que se asentaron en lugares permanentes eran más desarrollados intelectualmente que los pueblos nómadas, como ya se mencionó. El color de la piel, la forma del cabello y su color, y el color de ojos, se establecen con el tiempo en el entorno, y se hereda; sin embargo, al cambiar de entorno, el cuerpo se adapta, y los descendientes se modifican en base a las condiciones del entorno. El ser humano es bastante adaptativo, y el color que presenta jamás debe ser considerado superior o inferior a otro, ya que ello es incoherente.

Los racistas de los siglos XVIII al XX, consideraban que los europeos de apariencia nórdica eran los más avanzados, por ello los germanos y los escandinavos debían ser considerados la raza superior. Para afirmar ello, se basaban en las mediciones craneales, con lo cual consideraban me-

nos simiescos a los germano-escandinavos. Sin embargo, pese a esos rasgos óseos, no precisamente significaba que eran más cultos.

Por ejemplo, en la época romana, los pueblos germánicos eran considerados bárbaros por los romanos, que eran europeos mediterráneos (es decir, inferiores a los nórdicos, según los racistas). En esa época, la antigua Germania no tenía ni de cerca el nivel cultural que poseían los greco-romanos, siendo verdaderamente un pueblo de salvajes.

Y luego, hacia la Edad Media, tenemos a los feroces vikingos, saqueadores sanguinarios provenientes de la misma Escandinavia. Arios puros, claro que sí, pero menos desarrollados que los europeos a los que atacaban. Es cierto que tenían una buena organización dentro de su tierra, pero su nivel cultural no alcanzaba de ninguna manera a las naciones que invadían.



No obstante, los racistas afirman que la barbarie de los germanos en la época romana se debe a su aislamiento, y al duro clima de la zona que habitaban. Lo mismo aplicaron en defensa de los vikingos, hablando del aislamiento en las gélidas tierras nórdicas y la consecuente dureza de la vida en ellas; con esto quedaba como “válida” la decisión de atacar los pueblos más ricos del sur... Pero no, barbarie es barbarie, tengan las medidas craneales que tengan.

...

GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO

[Cráneos](#)